

Lección 1 – Dios se nos da a conocer

Hechos 17:16-23



Introducción de la clase

¡Hola! Soy el Profesor Abram Degner, y lo considero un gran privilegio ser su guía en este curso, Aprendan de Mí.

Ese título, «Aprendan de Mí», viene de la invitación que Jesús extendió en Mateo capítulo 11: «Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo los haré descansar. Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para su alma...».

Mientras vas aprendiendo de Jesús en este curso, nuestra oración es que Dios te conceda el descanso espiritual que Jesús prometió. También pedimos que Dios utilice este curso para unirte a ti y a aquellos que estudian contigo en una fe común que se basa firmemente en lo que Dios dice en su palabra.

Con eso, ¡comencemos!

¿Cómo podemos saber que Dios existe? ¡La Biblia nos asegura que sí! Pero muchos a través de la historia han cuestionado esa afirmación de la Biblia. Sin evidencia visible o tangible de la existencia de Dios, algunos dicen que nunca podemos estar seguros de ella. Pero ¿Qué tal tú? ¿Alguna vez te has preguntado si Dios existe? ¿O tal vez deseaste que Dios nos diera algún tipo de prueba de que él está allí?

En realidad, ya lo hizo. La Biblia nos dice que Dios no solo dejó evidencia de su existencia, sino que también ha revelado a toda la humanidad qué clase de Dios es. A esto lo llamamos el conocimiento natural de Dios - natural, porque todo ser humano por naturaleza tiene acceso a él. Por medio de las cosas que él creó y de nuestra conciencia, Dios revela que él existe y que es: poderoso, sabio y justo.

Pero este conocimiento natural de Dios está incompleto. No nos dice quién es el verdadero Dios ni cómo nos salva.

Vemos eso en la historia bíblica de esta lección. Unos 20 años después de que Jesús ascendió al cielo, un misionero llamado Pablo visitó la ciudad de Atenas. Se entristeció al ver cómo los atenienses habían inventado toda clase de dioses falsos. ¡Incluso tenían un altar dedicado a un dios desconocido! Fue ese altar que Pablo usó para hacerles saber quién es el verdadero Dios.

Aquí se estudia la lección. Al terminar, se puede leer la conclusión.

Conclusión de la clase

El conocimiento natural de Dios explica por qué hay tantas religiones diferentes en el mundo. Todo el mundo por naturaleza sabe que existe un dios y que tenemos que rendirle cuentas por como vivimos. Pero, ¿quién es este Dios? ¿Cómo somos salvos? Estas son preguntas que sólo Dios contesta en la Biblia. Sin la Biblia, la gente busca contestar esas preguntas por su propia cuenta – y siempre terminan equivocados.

Es por eso que los atenienses tenían tantos dioses falsos, e incluso un altar a un Dios desconocido. Pero si Dios nos hubiera dejado solo con lo que sabemos de él por su creación y por nuestra conciencia, ¡habríamos estado igual de perdidos! Gracias a Dios que no hizo eso. En amor, envió a Pablo a Atenas para hacerles saber quién es y qué hizo para salvarnos en Jesús. En amor, Dios sigue dando a conocer esas verdades al mundo y a nosotros a través de su palabra - la Biblia. En nuestra próxima lección, aprenderemos sobre este precioso libro. Hasta entonces, bendiciones.



Lección 2 – La Biblia: La palabra de Dios

Hechos 17:10-15



Introducción de la clase

¡Saludos, y bienvenidos de nuevo!

La Biblia es un libro maravilloso. Es el más vendido de todos los tiempos - unas 5 mil millones de copias se han vendido o donado a lo largo de la historia. Alrededor de 100 millones de copias de la Biblia se hacen cada año. Casi cada segundo del día alguien descarga la aplicación de la Biblia en su teléfono. Y partes de la Biblia han sido traducidas a 3,589 idiomas diferentes, lo que lo convierte en el libro más traducido del mundo.

Pero lo más asombroso de la Biblia es esto: es la Palabra de Dios mismo.

En la lección pasada, aprendiste sobre el conocimiento natural de Dios. Dios se da a conocer a todos por medio de la creación y de nuestra conciencia. Pero ese conocimiento es insuficiente. No nos dice quién es Dios ni cómo nos salva. Eso Dios solo nos lo revela a través de la Biblia. ¡Por eso es tan precioso este libro!

Cuando abres una Biblia, notarás que está compuesta de muchos libros diferentes - 66 en total. Los primeros 39 componen lo que llamamos el Antiguo Testamento. Estos libros fueron escritos en los 1500 años antes de la venida de Cristo por hombres como Moisés, David y los profetas. Todos estos libros comparten un mensaje central - ¡el Salvador prometido vendrá! Los últimos 27 libros en la Biblia conforman el Nuevo Testamento. Ellos nos cuentan que Jesús el Salvador prometido vino y explican lo que su obra significa para nosotros. Fueron escritos por seguidores de Jesús y testigos presenciales de su vida, muerte y resurrección.

Pero si la Biblia fue escrita por seres humanos, ¿por qué la llamamos la Palabra de Dios? Uno de los testigos presenciales de la obra de Jesús, Pedro, contestó esa pregunta. Escribió: «...porque la profecía nunca estuvo bajo el control de la voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron bajo el control del Espíritu Santo». (2 Pedro 1:21) En otras palabras, aunque la Biblia tiene escritores humanos, Dios es el autor. El Espíritu Santo los movió a escribir los mismos pensamientos y palabras que él quería que escribieran. A esto lo llamamos «la inspiración verbal.»

Puesto que la Biblia es la Palabra de Dios, podemos estar seguros de que es completamente verdad. Por eso, gente de toda época ha acudido a la Biblia buscando orientación. Vemos a los creyentes en una ciudad llamada Berea haciendo precisamente eso en la historia bíblica de esta lección. El misionero Pablo llegó a su ciudad predicando que Jesús era su Salvador del pecado. Pero no simplemente confiaron en la palabra de Pablo. En cambio, escudriñaron la Biblia para verificar que el mensaje de Pablo era verdad.

Aquí se estudia la lección. Al terminar, se puede leer la conclusión.

Conclusión de la clase

La Biblia dice que los bereanos eran de carácter noble porque escudriñaron cada día las escrituras. A través de este curso, queremos ayudarte a hacer lo mismo. Cada lección viene con una historia bíblica para que vayas conociendo mejor la Biblia - y conociendo mejor a Dios a través de la Biblia.

Una de las cosas que Dios revela acerca de sí mismo en la Biblia es que él es trino. Es un solo ser, pero al mismo tiempo tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. En las próximas clases, aprenderemos lo que cada persona del Dios verdadero hace por nosotros.



Lección 3 – El Padre nos creó

Génesis 1-2



Introducción de la clase

Gracia y paz a ustedes, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

¿Cómo surgió este universo y todo lo que hay en él? Algunos científicos afirman que, hace miles de millones de años, un «big bang» puso en marcha un proceso en el que el universo se expandió y la materia comenzó a organizarse. Por una combinación casual de materia y energía, la primera vida - un organismo unicelular - llegó a existir. Durante miles de millones de años, esa vida se convirtió en organismos cada vez más complejos hasta que nos produjo a nosotros.

Sin embargo, los científicos no pueden estar seguros de nada de eso. Ellos no estaban al principio de todo para presenciarlo. ¿Pero sabes quién sí estaba presente en el principio? Dios.

Las primeras palabras de la Biblia son: «En el principio, Dios...» Dios es eterno - siempre ha existido. Y puesto que solo él estaba allí en el principio cuando el universo y todo lo que hay en él llegaron a existir, sólo él puede decirnos cómo realmente sucedió. Y nos dice cómo en la Biblia. No tomó miles de millones de años de azar como muchos afirman. Dios nos dice que él creó todo de la nada en seis días simplemente hablando.

Dios quiere que conozcamos la verdad sobre nuestro origen - que él nos creó - porque tiene un profundo impacto en nuestras vidas. No somos productos del azar cuyo objetivo es simplemente sobrevivir. Somos una creación especial de Dios, hecha con un propósito divino - tener una relación con él, ser amados por él y amarlo a cambio. No somos meros animales - Dios nos creó con cuerpos y almas para que tengamos esta relación con él, una que va a durar para siempre.

Abre tu Biblia al capítulo uno de Génesis y lee cómo Dios el Padre creó todas las cosas.

Aquí se estudia la lección. Al terminar, se puede leer la conclusión.

Conclusión de la clase

En el séptimo día Dios descansó. En otras palabras, terminó su obra de creación. Nada faltaba. Todo lo que Dios hizo era «muy bueno». Tristemente, ese ya no es el caso. En la siguiente clase, estudiaremos cómo el pecado entró al mundo y arruinó lo que Dios había hecho. También escucharemos el plan de rescate que Dios anunció - la primera promesa de un Salvador.

Pero recuerda esto: Aunque el Padre dejó de crear, no dejó de trabajar. Todavía está íntimamente involucrado en tu vida. Por medio de la fe en Jesús tú eres su hijo querido, y él promete protegerte y proveerte cada día.



Lección 4 – Dios promete un Salvador

Génesis 3:1-21



Introducción de la clase

¡Saludos en el nombre de nuestro Salvador Jesús!

¿Puedes imaginar cómo era la vida justo después de que Dios creó el mundo? Todo lo que Dios había hecho era «muy bueno» - perfecto. No había enfermedad, dolor, peligro o muerte; ni tristeza, ni frustración, ni preocupación. Puesto que fueron hechos a la imagen de Dios, Adán y Eva eran perfectos también - sin pecado como Dios. No tenían argumentos o ira o celos o descontento. Disfrutaron de una felicidad perfecta en un hogar perfecto, el Huerto del Edén, que suplía todas sus necesidades.

Es difícil imaginar lo maravillosa que su vida debe haber sido. Porque la vida como la conocemos es muy diferente. Así que, ¿cómo cambiaron las cosas? ¿Qué arruinó la creación perfecta de Dios?

La Biblia nos dice que comenzó con una rebelión en el reino espiritual. En algún momento de los seis días de la creación, Dios creó a los ángeles - espíritus poderosos que servirían a Dios y también a la humanidad. Igual que todo lo creado, ellos también eran perfectos. Pero uno de ellos - a quien la Biblia más tarde llama Satanás y el diablo - llevó a otros a una rebelión contra Dios. El apóstol Pedro escribió:

«Es un hecho que Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y los lanzó a oscuras prisiones, donde se les vigila para llevarlos a juicio». (2 Pedro 2:4)

Habiendo fallado contra Dios, el diablo ahora puso su mirada en los seres humanos perfectos que Dios había creado. Tomó la forma de una serpiente y se encontró con Adán y Eva en el árbol del cual Dios les prohibió comer - el árbol del conocimiento del bien y del mal. Allí la creación perfecta de Dios fue arruinada.

Al leer esa trágica historia en Génesis 3, toma nota especial de cómo Dios respondió: Con gracia, amor inmerecido, por la humanidad.

Aquí se estudia la lección. Al terminar, se puede leer la conclusión.

Conclusión de la clase

La caída en el pecado explica el origen de todo lo malo en el mundo. También explica por qué somos malos nosotros - como descendientes de los pecadores Adán y Eva, también nacemos pecadores y merecedores del castigo de Dios. Pero en vez de castigarnos, Dios tuvo misericordia de nosotros. Él prometió que un día uno de los descendientes de Eva iba a derrotar al diablo, pagando por todo pecado y reconciliándonos con Dios. En la siguiente clase, aprenderás cómo, miles de años después, Dios cumplió esta promesa y envió a su Hijo como nuestro Salvador.

Pero la Biblia contiene otra promesa también: Un día este Salvador también arreglará lo que está mal con la creación. Él nos dará un hogar perfecto como el que Adán y Eva disfrutaron al principio - sin pecado, tristeza, dolor o muerte - uno que durará para siempre.



Lección 5 – Jesús: Nuestro sustituto

Mateo 1:18-25



Introducción de la clase

¡Saludos de nuevo! Y bienvenidos una vez más a nuestro estudio de la Palabra de Dios.

¿Sabes lo que es un sustituto? Tal vez cuando estabas en la escuela y tu maestro se enfermó lo reemplazaron con un maestro sustituto para enseñar en su lugar. También sucede en los deportes. Cuando un jugador de fútbol se lesiona a mitad del partido, por ejemplo, no solo dejan su posición vacía - el entrenador envía a un sustituto para reemplazar al jugador lesionado y terminar el partido por él.

En la clase anterior, aprendiste cómo Dios en amor prometió enviar a un Salvador del pecado para Adán, Eva, y nosotros también. Ahora nos adelantamos unos miles de años a la llegada de ese Salvador. Y aprenderemos que el plan de Dios para salvarnos fue que este Salvador tomara nuestro lugar - que fuera nuestro sustituto.

La forma en que vino al mundo fue bastante extraordinaria. Fue concebido en una virgen llamada María por el poder del Espíritu Santo. ¡El niño mismo también era extraordinario! Nuestra historia bíblica lo llama un niño - un humano, como nosotros. Pero también se lo llama Emmanuel - una palabra que significa «Dios con nosotros». O sea, el verdadero Dios se hizo verdaderamente humano también. ¿Por qué haría eso el Dios todopoderoso? ¡Porque nosotros somos humanos! Se hizo uno de nosotros para salvarnos como nuestro sustituto.

La Biblia nos dice que, para llegar al cielo, necesitamos obedecer perfectamente todos los mandamientos de Dios toda nuestra vida. ¡Puesto que nacemos pecadores, eso nos es imposible! Peor aún, la Biblia nos dice que por nuestros pecados merecemos el castigo de Dios en el infierno - algo de lo que no nos podemos salvar.

Pero lo que no podemos hacer, Jesús vino e hizo por nosotros tomando nuestro lugar. Lee cómo Dios el Hijo se hizo uno de nosotros para ser nuestro sustituto.

Aquí se estudia la lección. Al terminar, se puede leer la conclusión.

Conclusión de la clase

Increíble, ¿no? El bebé nacido de María es también su Creador. Un niño indefenso es el Señor Todopoderoso. El pequeño infante es al mismo tiempo el Dios que llena el universo.

¡Este era el Salvador que necesitábamos! Tenía que ser humano para nacer bajo las leyes de Dios; pero también tenía que ser Dios, para guardar esas leyes perfectamente en el lugar de toda la humanidad. Tenía que ser humano para poder morir en la cruz bajo el castigo que merecíamos; pero tenía que ser Dios para que su muerte pagara por los pecados de todo el mundo.

¿Cuál fue ese precio que Jesús pagó para rescatarnos? Lo aprenderemos en la próxima clase. Por ahora, solo quiero que sepas esto: lo que Jesús hizo en tu lugar - como tu sustituto - se te atribuye a ti a través de la fe en él. Su perfecta obediencia es tu túnica de justicia. Su castigo es tu paz - el perdón de todos tus pecados.



Lección 6 – Jesús: El precio de nuestra salvación

Mateo 27:27-54



Introducción de la clase

¿Cuánto pagarías para rescatar a alguien que amas? Esa pregunta es una que nadie quiere tener que considerar. El simple pensar que alguien secuestre o esclavice a un ser querido nos hace temblar. . Pero tales cosas suceden en el mundo hoy. Así que: ¿Cuánto pagarías para rescatar a alguien que amas? Creo que todos responderíamos: ¡Cueste lo que cueste! Pagaríamos o haríamos lo que fuera necesario para rescatar a un ser querido.

Y eso es exactamente lo que Jesús hace en la historia bíblica de esta lección. Somos sus seres queridos. Y todos fuimos esclavizados. La Biblia nos dice que nacimos como esclavos del pecado, de la muerte, y del diablo, mereciendo por ello el castigo eterno de Dios. No hay nada que podamos hacer para salvarnos a nosotros mismos; el precio de nuestro rescate era demasiado alto para nosotros. Así que, en amor, Dios el Hijo se convirtió en un ser humano para pagarlo por nosotros.

¿Cuál fue el precio que Jesús pagó? Vas a leer sobre el abuso físico y emocional que Jesús estaba dispuesto a sufrir para salvarnos: Fue golpeado por soldados romanos, clavado a una cruz de madera, y burlado por las multitudes. Pero el precio para rescatarnos era aún mayor. Alguien necesitaba sufrir el castigo eterno que nuestros pecados merecían para salvarnos de él. En la cruz, eso es lo que Jesús hizo. Ese es el precio que pagó para liberarnos.

Aquí se estudia la lección. Al terminar, se puede leer la conclusión.

Conclusión de la clase

¿Ves cuánto te ama Jesús? Las multitudes al pie de la cruz gritaban que debía bajarse de allí y salvarse a sí mismo. ¡Y podría haberlo hecho! Puesto que él es Dios, Jesús podría haber usado su poder divino para salvarse a sí mismo. Pero no lo hizo. En cambio, eligió salvarte a ti. Se humilló murió bajo el castigo de tus pecados... Y al hacerlo, él te redimió – pagó el precio para liberarte del pecado, la muerte y el diablo. Por medio de la fe, tus pecados son perdonados y la vida eterna es tuya.

¿Pero, cómo podemos estar seguros de que el precio que Jesús pagó para redimirnos era suficiente? En la siguiente clase, vamos a encontrar pruebas en la tumba vacía. ¡Nos vemos de nuevo pronto!



Lección 7 – Jesús: La garantía de nuestra salvación

Hechos 1:1-11



Introducción de la clase

Bienvenidos de nuevo a nuestro estudio bíblico, Aprendan de Mí.

¿Cuál es el evento más importante en la historia del mundo? Algunos dirían que es el surgimiento de un gran imperio, como el imperio romano, que transformó el mundo. Otros podrían responder que es una de las grandes guerras, como las Guerras Mundiales. Otros destacarían una invención importante como la rueda, o un gran descubrimiento, como la electricidad.

Pero los creyentes sabemos de un evento mucho más importante que todos estos: la muerte de Jesús en la cruz. La Biblia nos dice que, cuando Jesús murió, él pagó el precio por los pecados del mundo entero. Él ganó el perdón y la salvación para cada ser humano que haya vivido - y vivirá. ¡Ningún evento ha tenido un impacto más profundo en el mundo que la muerte de Jesús!

Sin embargo, el apóstol Pablo nos dice que hay otro evento que es igual de importante: *la resurrección* de Jesús. Escribiendo a una iglesia en la ciudad de Corinto, Pablo explicó que, si Jesús hubiera permanecido muerto, entonces el precio que pagó por el pecado no era suficiente –y no habría perdón para nosotros. Si Jesús hubiera permanecido muerto, entonces sería inútil confiar en él - un «salvador» muerto no puede salvar a nadie. Si Jesús hubiera permanecido muerto, entonces cuando nosotros muramos, también estaríamos perdidos.

Pero Jesús no se quedó muerto. « Pero el hecho es que Cristo ha resucitado de entre los muertos, » escribió Pablo. (1 Corintios 15:20) Al tercer día después de su muerte, algunas mujeres seguidoras de Jesús fueron a su tumba - pero estaba vacía. En lugar del cuerpo de Jesús, encontraron a dos ángeles que les dijeron: «¡Él no está aquí, ha resucitado!» Mientras corrían de la tumba para compartir la noticia con los otros discípulos, Jesús mismo las saludó - ¡vivo!

En la historia bíblica de hoy, leerás cómo, 40 días después de resucitar, Jesús ascendió al cielo. Pero pasó esos 40 días con sus discípulos dándoles pruebas convincentes de que estaba verdaderamente vivo. Una y otra vez, se les apareció a sus seguidores - en una ocasión, a más de 500 de ellos a la vez. Habló con ellos, comió con ellos, dejó que lo tocaran.

¿Por qué les dio tantas pruebas? ¡Porque su resurrección es tan importante! Nos asegura que Jesús realmente es Dios el Hijo. Nos asegura que realmente pagó el precio completo por todos nuestros pecados - somos totalmente perdonados. Nos asegura que un día nosotros también resucitaremos de entre los muertos.

Aquí se estudia la lección. Al terminar, se puede leer la conclusión.

Conclusión de la clase

Quizás pienses que los discípulos estarían tristes cuando Jesús ascendió al cielo. En cambio, la Biblia nos dice que se regocijaron (Lucas 24:52-53). Ellos sabían que su ascensión significaba que él era victorioso sobre el pecado, la muerte y el diablo. Sabían que, a la diestra de Dios, Jesús iba a interceder constantemente por ellos y reinar sobre todas las cosas para su bien.

Y sabían que lo volverían a ver. Los ángeles les recordaron que: «Este mismo Jesús, que ustedes han visto irse al cielo, vendrá de la misma manera que lo vieron desaparecer». (Hechos 1:11) En la siguiente clase, estudiaremos ese evento, el más importante en el futuro del mundo: el regreso de Cristo. Hasta entonces, bendiciones.



Lección 8 – Jesús vendrá de nuevo

Mateo 25:31-46



Introducción de la clase

Parece que cada año sale una nueva película sobre el fin del mundo. En ellas la humanidad enfrenta alguna amenaza a nuestra existencia - un asteroide en curso de colisión con la tierra; una pandemia mortal; un holocausto nuclear. Normalmente los héroes en esas películas unen sus fuerzas y, en el último momento, logran salvar al mundo.

Si bien películas como estas pueden ser entretenidas, también plantean una pregunta más seria: ¿Cómo realmente llegará este mundo a su fin? En la Biblia, Dios contesta esa pregunta importante para nosotros. No será un asteroide o una pandemia lo que acabe con el mundo; Jesús mismo traerá el fin a este mundo cuando regrese.

En la última lección, escuchaste cómo, después de que Jesús ascendió al cielo, los ángeles prometieron que volvería. Jesús también había hablado de esto con sus discípulos. Le habían preguntado:

«Dinos, ¿cuándo sucederá todo esto, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?» (Mateo 24:3) Jesús explicó que antes de su segunda venida habría guerras, hambrunas y terremotos. Ninguno de ellos pondría fin al mundo, pero servirían como recordatorios de su regreso. También advirtió que habría peligros espirituales en el tiempo antes de su venida - falsos maestros, persecución, y muchos creyentes perderían su fe. Pero les aseguró que las buenas nuevas de la salvación serían predicadas en todo el mundo antes del fin.

Entonces, ¿cuándo vendrá de nuevo? La verdad es que todas las señales que Jesús mencionó ya han sucedido o están sucediendo ahora. Así que Jesús podría regresar hoy. O, su venida podría ser en un futuro lejano. Jesús dijo a sus discípulos: «En cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles de los cielos. Sólo mi Padre lo sabe». (Mateo 24:36)

Pero podemos estar seguros de que no lo perderemos. Cuando Jesús vino por primera vez, nació de una manera humilde que pocos notaron. Cuando regrese, vendrá sobre las nubes «con gran poder y gloria», «con gran voz de trompeta,» y «todas las tribus de la tierra [lo] verán.» (Mateo 24:30-31)

¿Qué hará Jesús en ese día? En esta clase vas a estudiar unos versículos bíblicos que dan la respuesta completa a esa pregunta. Pero una cosa que Jesús hará cuando regrese es juzgar tanto a los vivos como a los muertos. Lee Mateo 25:31-46, donde Jesús describe ese juicio - y por qué como creyentes no necesitamos temerlo.

Aquí se estudia la lección. Al terminar, se puede leer la conclusión.

Conclusión de la clase

En su segunda venida, Jesús resucitará a todos los muertos, juzgará al mundo, y pondrá fin a estos cielos y tierra. ¡Sin embargo, no necesitamos temer ese día! A través de la fe, Dios ya nos ha declarado inocentes por causa de Jesús. Para nosotros no será el fin del mundo, sino el comienzo de la vida en un nuevo y perfecto mundo - nuestro hogar eterno.

Ya que seremos salvos por medio de la fe en ese día, nuestras prioridades más altas en esta vida son permanecer en la fe y ayudar a otros a creer. Esta es la obra de Dios el Espíritu Santo, y será el enfoque de nuestra próxima clase. Nos vemos pronto.



Lección 9 – El Espíritu Santo nos da fe

Génesis 15



Introducción de la clase

¡Saludos de nuevo, amigos en Cristo!

Hace dos lecciones, leíste cómo Jesús ascendió al cielo. ¿Pero recuerdas la promesa que dio a sus seguidores antes de subir a las nubes? Les mandó que se quedaran en Jerusalén, diciendo: «Esperen la promesa del Padre, la cual ustedes oyeron de mí. Como saben, Juan bautizó con agua, pero dentro de algunos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo». (Hechos 1:4-5)

Diez días después, durante una fiesta judía llamada Pentecostés, vino el Espíritu Santo prometido. Los discípulos estaban todos reunidos en un mismo lugar cuando de repente todos los presentes oyeron un estruendo como de un fuerte viento. ¡Llamas de fuego aparecieron sobre las cabezas de los seguidores de Jesús, y todos comenzaron a proclamar las maravillas de Dios en lenguas extranjeras que antes no sabían!

Pero la obra más importante del Espíritu Santo ese día sucedió en corazones. Él fortaleció la fe de los discípulos, dándoles valor para compartir el evangelio con las multitudes reunidas allí. ¡Luego, a través del evangelio que ellos compartieron, el Espíritu Santo obró fe en Jesús en 3000 personas!

Esta todavía es la obra del Espíritu Santo hoy. Hemos estado estudiando lo que cada persona en el único y verdadero Dios hace por nosotros. Dios el Padre nos creó y todavía nos protege y provee. Dios el Hijo se hizo humano como nosotros para ser nuestro sustituto y redimirnos. Y Dios el Espíritu Santo es el que crea y fortalece la fe en Jesús en nuestros corazones.

¿Pero por qué es tan importante este trabajo? La Biblia nos enseña que, aunque Jesús ganó el perdón para el mundo entero, la única manera en que podemos recibir ese perdón es a través de la fe. ¡Y la fe en Jesús no es algo que podamos producir nosotros! Nacemos espiritualmente muertos e incapaces de elegir creer en Jesús. En amor, el Espíritu Santo cambia eso. Viene a nosotros a través del evangelio y obra la fe en nosotros - dándonos vida en Cristo.

El Espíritu Santo ya estaba haciendo eso mucho antes del día de Pentecostés. La historia bíblica de esta lección nos lleva 2000 años antes de ese evento y nos presenta a un hombre llamado Abram. Aunque era un hombre viejo y no tenía hijos, Dios le prometió que se convertiría en una gran nación - y que uno de sus descendientes sería el Salvador del mundo. El Espíritu Santo dio fe a Abram en esa promesa de un Salvador - fe a través de la cual él fue salvo.

Aquí se estudia la lección. Al terminar, se puede leer la conclusión.

Conclusión de la clase

«Y Abram creyó al Señor, y eso le fue contado por justicia.» (Génesis 15:6) Como Abram, nosotros también somos justificados - declarados no culpables ante los ojos de Dios - por medio de la fe en Jesús. Pero esta fe no es algo que nosotros podemos producir. Es la obra del Espíritu Santo en nuestros corazones por medio del evangelio. A medida que el Espíritu Santo aumenta nuestra fe, también continúa santificándonos - es decir, nos aumenta también nuestra capacidad de agradecer a Dios al obedecer sus mandamientos.

¿Cuáles son esos mandamientos? Vamos a comenzar a estudiarlos en la siguiente clase. Hasta entonces, Dios los bendiga y los guarde.



Lección 10 – La Ley de Dios

Éxodo 20:1-17



Introducción de la clase

¡Saludos de nuevo en el nombre de nuestro Salvador Jesús!

Las leyes son buenas y necesarias en la sociedad. A veces nos quejamos de las diferentes reglas y regulaciones que nuestros gobiernos imponen. ¿Pero pueden imaginar cómo sería una sociedad sin leyes? Sin semáforos, señales de pare, y límites de velocidad, las carreteras serían un caos. Sin leyes contra el robo o el asesinato, nuestros bienes y nuestras vidas estarían en peligro constante. Las leyes son buenas. Están hechas para nuestro bienestar.

Lo que es cierto de leyes humanas es aún más cierto de la ley de Dios. La ley es uno de los dos mensajes principales que Dios nos da en su palabra. Expresa cómo Dios nos manda vivir - su voluntad para nuestros pensamientos, palabras y acciones. ¡Y la ley de Dios es buena! Nos la da en amor, para nuestro bienestar. Como nuestro Creador, Dios sabe cómo funciona mejor la vida, y su ley lo expresa para nosotros.

Mientras que la ley de Dios es buena, nosotros no. Nacemos con una naturaleza pecaminosa que desea romper las leyes de Dios. Siendo esto el caso, la ley de Dios ahora sirve otro propósito importante para nosotros - como un espejo, nos muestra nuestros pecados y nuestra necesidad de un Salvador. De esta manera, la ley prepara nuestros corazones para el segundo mensaje principal de la Biblia: El evangelio.

La palabra evangelio significa «buenas nuevas». En particular, es la buena noticia de que Jesús por su vida y muerte en nuestro lugar nos ha salvado de nuestros pecados. La ley nos muestra nuestros pecados y el castigo que merecemos por ellos; el evangelio nos muestra a Jesús que sufrió este castigo en nuestro lugar y nos salvó de él. La ley nos lleva a la tristeza por nuestros pecados, al arrepentimiento; el evangelio nos consuela con la seguridad que todos nuestros pecados son perdonados por Jesús.

Más adelante en este estudio, aprenderás más sobre estos dos mensajes principales de la Biblia. Por ahora, vayamos a nuestra historia bíblica.

Tal como Dios le había prometido a Abram, sus descendientes pasaron cuatro siglos como esclavos en la tierra de Egipto. Pero allí se convirtieron en una gran nación, la nación de Israel. Luego, unos 1500 años antes de Cristo, Dios envió a un hombre llamado Moisés para liberar a Israel de su esclavitud. Después de que Dios envió diez plagas, los egipcios finalmente dejaron ir a Israel. Pocos días después, durante su viaje a Canaán, la tierra que Dios les había prometido, Dios los hizo acampar al pie del monte Sinaí. Allí les entregó su ley.

Aquí se estudia la lección. Al terminar, se puede leer la conclusión.

Conclusión de la clase

Necesitamos tanto la ley como el evangelio. Sin la ley, no sabríamos que necesitamos un Salvador; sin el evangelio, no sabríamos que tenemos uno. Sin la ley, no nos arrepentiríamos de nuestros pecados; pero sin el evangelio, nos desesperaríamos de ser perdonados.

Muchas de las leyes que Dios entregó desde el Sinaí eran solo para Israel hasta que viniera Jesús. Pero los 10 mandamientos son un buen resumen de la ley moral - la voluntad de Dios para todas las personas de todos los tiempos.

Una vez Jesús dio un resumen aún más corto de la ley: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente». Éste es el primero y más importante mandamiento. Y el segundo es semejante al primero: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». (Mateo 22:37-39) En la siguiente clase, estudiaremos ese primero y más importante mandamiento: cómo amar a Dios sobre todas las cosas. Hasta entonces, la paz sea contigo.



Lección 11 – *Amando a Dios*

Éxodo 32:1-14



Introducción de la clase

¡Hola y bienvenido de nuevo!

¿Cuántos dioses hay? Si contestaste «uno», tienes razón. La Biblia dice: «...el Señor es Dios... no hay otro fuera de él». (Deuteronomio 4:35) Por otro lado, si contestaste, «hay muchos 'dioses'».. tristemente, también tienes razón. Mientras que solo hay un Dios *verdadero*, hay muchos dioses *falsos*. Como dice otro versículo de la Biblia: «Todos los dioses de los pueblos son ídolos» - dioses falsos - «pero el Señor es quien creó los cielos». (Salmo 96:5)

El primer mandamiento que Dios dio desde el monte Sinaí se dirige a esto. Dios dice: «No tendrás dioses ajenos delante de mí». Quizás la primera cosa en la que pensamos cuando escuchamos «dioses ajenos» o «ídolos» son estatuas de oro, madera, o piedra, talladas a la semejanza de algún dios falso, con gente que se inclina ante ellos. Esos ciertamente son ejemplos de idolatría, y veremos uno en la historia bíblica de esta lección.

Pero no son el único ejemplo. Un teólogo lo expresó de esta manera: «Digo que aquello en que pongas tu corazón, aquello en que te confíes, eso es propiamente tu Dios». En otras palabras, los ídolos no son siempre estatuas. Dinero, placer, estatus, otra persona, incluso tú mismo - todos pueden convertirse en ídolos. Si amas, valoras, o confías en ellos más que en Dios - si pones algo o alguien delante de él en tu vida - lo has convertido en tu ídolo.

Más adelante en esta clase, profundizarás este tema. También estudiarás el segundo y tercer mandamiento, que hablan de nuestro uso del nombre de Dios y de su palabra. Por ahora, vayamos a nuestra historia bíblica.

Después de que Dios le dio a Israel los diez mandamientos en el monte Sinaí, Moisés fue a la cima del monte para recibir más instrucciones del Señor. Mientras tanto, Israel estaba al pie de la montaña, rompiendo el mandamiento número uno. Lee sobre la idolatría de Israel y la reacción de Dios en Éxodo 32.

Aquí se estudia la lección. Al terminar, se puede leer la conclusión.

Conclusión de la clase

A primera vista, el pecado de Israel nos sorprende. ¿Cómo pudieron olvidar tan rápidamente el mandato de Dios y cometer idolatría? Sin embargo... ¿Somos nosotros muy diferentes? ¿Cuántas veces no olvidamos el mandato de Dios y dejamos que algo en nuestras vidas se vuelva más importante que él?

No, la verdadera sorpresa en esa historia es la reacción de Dios: Cuando Moisés intercedió por Israel, Dios los perdonó.

Amigos, tenemos uno mucho más grande que Moisés que ha intercedido por nosotros: Jesucristo. Él no solo le pidió a Dios que nos perdonara; él murió en la cruz por el castigo que nuestra idolatría merecía y así ganó nuestro perdón.

¿Cómo podemos responder a tal amor? Amando al Señor a cambio, usando su nombre para alabarlo, y con gusto escuchando y compartiendo su palabra. Pero también amamos a Dios cuando amamos a nuestro prójimo. Veremos cómo en la siguiente clase. Que Jesús esté contigo.



Lección 12 – *Amando al prójimo*

1 Samuel 24:1-22



Introducción de la clase

En los primeros días del cristianismo, los creyentes se enfrentaron a una intensa persecución del Imperio Romano. Sin embargo, también ganaron una reputación por sus actos de amor. Incluso los más pobres entre ellos compartían lo poco que tenían con los demás. Mientras la mayoría de las personas ejecutadas maldecían a sus verdugos, los cristianos oraban por ellos. En tiempos de plaga, cuando los incrédulos dejaban sus enfermos para morir en las calles para no contagiarse, los cristianos arriesgaban sus vidas para recogerlos y cuidarlos. Incluso los romanos que los perseguían tenían que admitir: El amor que mostraban era extraordinario.

Esto se debe a que nuestro amor nace del extraordinario amor de Dios por nosotros. Uno de los discípulos de Jesús, Juan, lo expresó así: «En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. Así también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos». (1 Juan 3:16) El amor incondicional, sacrificial y perdonador de Jesús por nosotros crea en nosotros la misma clase de amor por nuestro prójimo.

Los últimos siete mandamientos describen este amor al prójimo. Con cada uno, Dios está protegiendo un don que nos da: las bendiciones de las autoridades, la vida, el matrimonio, las posesiones, la reputación y el contentamiento. Más tarde en esta clase, tendrás la oportunidad de estudiarlos más a fondo.

Pero en la historia bíblica de esta lección, puedes ver el amor al prójimo en acción. Sucedió alrededor de 1000 años antes de Cristo - unos 500 años después de que Moisés sacó a los israelitas de Egipto. Dios estableció a su pueblo Israel en Canaán, la tierra que había prometido a Abraham. Él les dio su primer rey, un hombre llamado Saúl. Pero Saúl cayó de la fe y se convirtió en un hombre impío. Celoso por su trono, buscaba matar al que Dios había elegido para reemplazarlo - un joven llamado David. Lee cómo David muestra amor a Saúl en 1 Samuel 24.

Aquí se estudia la lección. Al terminar, se puede leer la conclusión.

Conclusión de la clase

Al fin, David se convirtió en rey de Israel. Era un rey creyente a quien Dios usó para escribir muchos de los salmos en la Biblia. Pero él era imperfecto igual que nosotros.

Aún así, en gracia, Dios prometió que el Salvador vendría del linaje de David. En ese Salvador, Jesús, un David arrepentido encontró el perdón - y nosotros también. En ese Salvador también encontramos la fuerza para amar a los demás como él nos ha amado. Como dijo Jesús: «Así como yo los he amado, ámense también ustedes unos a otros. En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros». (Juan 13:34-35) Dios nos lo conceda a todos. Nos vemos en la próxima clase.



Lección 13 – El bautismo

Marcos 1:1-11



Introducción de la clase

Gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

En el río Paraná, entre Brasil y Paraguay, se encuentra la represa de Itaipú, una de las represas hidroeléctricas más grandes del mundo. A caudal máximo, 62 mil metros cúbicos de agua pasan por esta represa cada segundo. Desde que la represa comenzó a funcionar en 1982, la fuerza de la caída del agua ha producido suficiente electricidad para dar luz ¡al mundo entero durante 49 días!

El agua de Itaipú es poderosa. Pero palidece en comparación con el poder de Dios obrando en las aguas del bautismo.

La palabra «bautizar» simplemente significa aplicar agua. Cuando Jesús instituyó el bautismo, nos enseñó a aplicar esta agua en el nombre del Dios trino - Padre, Hijo y Espíritu Santo (Mateo 28:18-20). Pero cuando hacemos eso, la Biblia nos dice que Dios hace cosas extraordinarias. Envía al Espíritu Santo quien obra la fe (Hechos 2:38). Él lava nuestros pecados (Hechos 22:16). El nos hace nacer de nuevo a una vida que dura para siempre (Tito 3:5-7). Uno de los discípulos de Jesús, Pedro, escribió: «El bautismo... nos salva.» (1 Pedro 3:21)

Pero, ¿cómo puede el agua en el bautismo hacer cosas tan grandes? Un hombre llamado Martín Lutero lo expresó así: «Ciertamente no es el agua la que hace estas cosas, sino la palabra de Dios que está en y con el agua y la fe que confía en esta palabra usada con el agua.» La Palabra de Dios y la promesa conectada con el agua hacen que el bautismo sea tan poderoso.

Lo vemos en la historia bíblica de esta lección. Cuando tenía alrededor de 30 años, Jesús comenzó su ministerio público. Antes de hacerlo, fue bautizado. Jesús no necesitaba el perdón que Dios ofrece en el bautismo - nunca pecó. Aun así, ¡su bautismo fue poderoso! En su bautismo, recibió el Espíritu Santo y la seguridad de que él era realmente el Hijo de Dios.

Aquí se estudia la lección. Al terminar, se puede leer la conclusión.

Conclusión de la clase

El Dios trino que estuvo presente en el bautismo de Jesús todavía está presente en el bautismo hoy. En el bautismo, el Espíritu Santo obra la fe, Jesús lava nuestros pecados, y el Padre nos da la bienvenida a su familia como sus hijos amados.

Por eso llamamos al bautismo un medio de gracia. Al igual que el evangelio escrito en la Biblia, el bautismo es un medio por el cual Dios nos ofrece y da las bendiciones de su gracia que Cristo ganó para nosotros. En la siguiente clase, estudiaremos otro medio de gracia - la Santa Cena.

Pero te dejo con un pensamiento final sobre el bautismo: ¿Recuerdas la represa de Itaipú? Solo tuvo que construirse una vez, pero ahora es una fuente constante de energía para millones de personas. Así ocurre también con el bautismo. Solo necesitamos ser bautizados una vez. Sin embargo, podemos volver a sus promesas cada día para encontrar el perdón, la seguridad del amor de Dios y la energía para vivir como sus hijos. Que Dios nos conceda eso a todos, y nos veremos de nuevo pronto.



Lección 14 – La Santa Cena

Mateo 26:17-29



Introducción de la clase

¡Hola! Y bienvenido de nuevo a nuestro estudio de la Palabra de Dios.

Hace algunas lecciones, aprendiste que en los días de Moisés, Dios usó 10 plagas para liberar a su pueblo de la esclavitud en Egipto. En la décima y última plaga, Dios advirtió que mataría a cada primogénito en Egipto. No obstante, también proporcionó una manera de ser salvado de esa plaga: Cada familia debía tomar un cordero de un año sin defecto, sacrificarlo, y pintar con su sangre el marco de la puerta de su casa. El juicio de Dios pasaría por encima de esas casas. También debían comer el cordero asado junto con pan sin levadura. Luego Dios ordenó a Israel celebrar esta comida - llamada Pascua - cada año como un recordatorio de cómo, a través de la sangre de un cordero, los había rescatado de la esclavitud y la muerte.

Puedes ver, ¿verdad? ¿Cómo esta fiesta también señaló a Israel hacia Jesús? Él es el verdadero Cordero de la Pascua (1 Corintios 5:7). Él no tenía defecto - ningún pecado. Y, sin embargo, fue sacrificado en la cruz para redimirnos de la esclavitud del pecado y de la muerte. ¡La sangre que derramó allí asegura que el juicio de Dios pasará por encima de todos los que creen en él!

No fue casualidad, entonces, que, 1500 años después de Moisés, Jesús murió durante la celebración anual de la Pascua. La noche antes, celebró la Pascua con sus discípulos. Durante la cena, instituyó una cena nueva y maravillosa para que la celebráramos. Es una cena que no solo sirve como un recordatorio del sacrificio de Jesús; es una cena a través de la cual Jesús realmente nos da lo que su sacrificio ganó para nosotros.

Lee Mateo 26:17-29 para aprender cómo Jesús instituyó la Santa Cena.

Aquí se estudia la lección. Al terminar, se puede leer la conclusión.

Conclusión de la clase

En la Santa Cena, Jesús nos da su verdadero cuerpo y sangre junto con el pan y el vino. También nos da el perdón que ganó para nosotros en la cruz, haciendo de este sacramento un medio de gracia. Así como una comida terrenal fortalece nuestro cuerpo, esta comida fortalece nuestra fe hasta que Jesús venga de nuevo. Ya que es una comida sagrada, Dios nos llama a examinarnos a nosotros mismos antes de participar de ella, asegurándonos de hacerlo con corazones arrepentidos y creyentes.

Pero la Santa Cena es también un acto de unidad. Como tal, solo debemos participar en ella con aquellos que comparten nuestras creencias. Lo mismo sucede con la oración, de la cual aprenderemos más en la siguiente clase. Hasta entonces, bendiciones.



Lección 15 – La oración

Lucas 11:1-13



Introducción de la clase

En las relaciones, la comunicación es esencial. El matrimonio es un buen ejemplo. En un matrimonio saludable, la esposa y el esposo tomarán tiempo de manera regular para hablar entre sí. Cada uno escuchará mientras el otro expresa sus sentimientos. Usarán regularmente sus palabras para expresar cuánto se aman. Por otro lado, cuando falta comunicación, un matrimonio puede desmoronarse. Y no es solo en el matrimonio. En cualquier relación - amigos, hermanos, padres e hijos - la comunicación es clave.

Lo mismo es cierto de nuestra relación con Dios. El primer y más importante aspecto de nuestra comunicación con Dios es escuchar. Dios nos habla a través de su palabra, la Biblia. Nos dice cuánto nos ama y lo que ha hecho en Cristo para salvarnos. Escuchar a Dios en su palabra es esencial porque es como el Espíritu Santo mantiene nuestra fe en Jesús.

Pero Dios también quiere que hablemos con él. La Biblia llama a esto oración. Podemos orar a Dios usando nuestras palabras o solamente nuestros pensamientos. Podemos usar nuestras propias palabras o una oración escrita por otro creyente - la Biblia contiene muchas oraciones que podemos orar como nuestras. Podemos orar en cualquier lugar, en cualquier momento y por cualquier cosa. Podemos dar gracias a Dios en oración, alabarlo, traerle nuestros pecados y pedir perdón, o traerle nuestros problemas y pedirle ayuda.

¿Te das cuenta del privilegio que es esto? Debido a nuestros pecados, ni siquiera merecemos venir a la presencia de Dios, y mucho menos esperar que nos escuche. ¡Pero Jesús ha lavado tus pecados! A través de la fe en Jesús, eres el hijo amado de Dios. Por Él, Dios promete que escuchará cada una de tus oraciones.

Y no solo eso; Él promete que contestará tus oraciones. A veces nos da lo que pedimos; pero si sabe que hay algo mejor, nos dará eso en su lugar.

Eso es lo que Jesús enseñó a sus discípulos en la historia bíblica de esta lección. También les dio un modelo de oración que podían usar - el Padre Nuestro. Estudia esas palabras ahora en Lucas capítulo 11.

Aquí se estudia la lección. Al terminar, se puede leer la conclusión.

Conclusión de la clase

Por causa de Jesús, tenemos pleno acceso al trono de Dios en oración. Podemos venir a él directamente y Dios promete que nos escuchará y nos responderá. La oración no es poderosa por nada de lo que hacemos - es poderosa porque el Dios al que oramos es poderoso. Ya que él sabe mejor que nosotros lo que es mejor para nosotros, pedimos que se haga su voluntad, no la nuestra.

Si bien podemos orar por cualquier cosa, ¿notaste cómo el Padre Nuestro nos enseña a pedir especialmente bendiciones espirituales? Por ejemplo, cuando oramos, «Venga tu reino», le estamos pidiendo a Dios que fortalezca nuestra fe y lleve a otros a la fe también. En la siguiente clase, aprenderemos que eso no es solo algo por lo que Dios nos invita a orar. Es algo en lo que nos invita a todos a participar: la misión de la iglesia. Hasta entonces, bendiciones.



Lección 16 – La iglesia y su misión

Hechos 2:41-47



Introducción de la clase

¡Hola de nuevo! Bienvenido a la lección final de nuestro curso, Aprendan de Mí.

¿Qué es una iglesia? A menudo cuando escuchamos esta palabra, pensamos en un edificio. Pero cuando la Biblia la usa, siempre se refiere a personas. Quizás Jesús dio la mejor definición de una iglesia cuando dijo: «Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos». (Mateo 18:20) Dos, tres, o más creyentes reunidos en el nombre de Jesús - es decir, con la Palabra de Dios - esa reunión es una iglesia.

Y como has estado reuniéndote con otros creyentes durante las últimas semanas para escuchar la Palabra de Dios, tu grupo es una iglesia. Lo que nos lleva a una pregunta aún más importante: ¿Por qué es una iglesia? En otras palabras: ¿Qué propósito tiene su grupo? ¿Cuál es la misión de la iglesia?

Jesús destaca dos aspectos muy importantes de la misión de la iglesia en Mateo 28:19-20: «Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes». (Mateo 28:19-20 NVI)

Considera primero estas palabras de Jesús: «...vayan y hagan discípulos...». En otras palabras, los miembros de una iglesia no simplemente vienen y escuchan. Juntos también van en una búsqueda constante de los perdidos para hacerlos discípulos. ¿Cómo? «...bautizándolos... y enseñándoles...» Nosotros no podemos obrar la fe en los corazones de los demás, pero el Espíritu Santo sí. Él usa el evangelio - en la Palabra y en el bautismo - para hacer discípulos. Nuestra misión es compartir ese evangelio con nuestros amigos y vecinos. Invitar a nuestros familiares y conocidos a escuchar el evangelio con nosotros.

Pero una vez que alguien cree, ¡la misión de la iglesia continúa! Jesús dice: «Hagan discípulos...enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes». La iglesia también debe ayudar a los creyentes a ampliar su fe y conocimiento con el estudio continuo de la Palabra de Dios. Pedro lo expresó de esta manera: «Creczan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo». (2 Pedro 3:18)

Más adelante en esta clase, aprenderás sobre otros aspectos de la misión de la iglesia: Cómo Dios nos llama a adorarlo juntos (Salmo 100) y apoyarnos y alentarnos los unos a los otros (Gálatas 6:2).

Por ahora, veamos un ejemplo de la Biblia. En el día de Pentecostés, Pedro proclamó el evangelio a la multitud reunida en Jerusalén, y unas 3000 personas creyeron y fueron bautizadas. Lee Hechos 2:41-47 para ver cómo los miembros de esta iglesia trabajaron juntos para llevar a cabo la misión de Cristo.

Aquí se estudia la lección. Al terminar, se puede leer la conclusión.

Conclusión de la clase

¿No sería bueno que todas las iglesias fueran como la de Hechos 2? Unidos en la doctrina sana y bíblica. Adorando a Dios con gozo. Creciendo juntos a través del estudio de la Biblia. Apoyándose y alentándose los unos a los otros. Alcanzando juntos a los perdidos.

En Academia Cristo, nuestro deseo es plantar iglesias como esta en toda América Latina. Con la ayuda de Dios, también queremos que su grupo se convierta en una iglesia como esta. Si Dios les ha dado el mismo deseo, les invitamos a unirse a nosotros. Academia Cristo brinda a su grupo un plan y todos los recursos que necesita para ayudarles a realizarlo. Les invitamos a conversar sobre ese plan, así como los próximos pasos a seguir, con su líder.

Eso nos lleva al final de nuestro curso. Quiero agradecerles personalmente por acompañarnos. Mi oración es que Dios haya usado este curso para unirlos en una fe sana y bíblica. Y le pido que sigan aprendiendo de Jesús. Pido que sigan reuniéndose para adorar y estudiar la Biblia juntos, para que Dios los vaya formando en una iglesia que lleva a cabo la misión de Cristo.

